CARLOS VI.

ÓPERA EN CINCO ACTOS

ESCRITA EN FRANCÉS

Por los señores Casimiro y German Delavigne,

PUESTA EN MÚSICA

Por el Mtro. M. F. Halevy.

CARLOS VI.

ÓPERA EN CINCO ACTÓS

424.4

ESCRITA EN FRANCÉS

Por los Señores Casimiro y German Delavigne,

PUESTA EN MÚSICA

Por el Mtro. M. F. Halevy.

PARA REPRESENTARSE

EN EL TEATRO PRINCIPAL DE BARCELONA

En el año de 1871.

BARCELONA.

IMPRENTA DE TOMÁS GORCHS.

1871.

Personages.	Actores.
CARLOS VI.	Sres. Roudil.
EL DELFIN.	» Massy.
EL DUQUE DE BEDFORT.	» St. Charles.
RAIMUNDO.	» Berardi.
GONTRAN..	» Jourdan.
EL HOMBRE DE LA SELVA DE MANS.	» Jourdan.
LUDGER.	» Dubois.
MARCELO.. . . . , . . .	» Baron.
UN SOLDADO.	» Olivier.
ISABEL DE BAVIERA. . .	Srta. Mézeray.
ODETTE, hija de Raimundo. . .	Sra. Geismar.

Caballeros franceses é ingleses, señores y damas de la corte, soldados frances é ingleses, pajes, paisanos, estudiantes, pueblo.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa el interior de una casa de labranza.—En el fondo una puerta.—Dos ventanas y dos puertas laterales.

ESCENA PRIMERA.

RAIMUNDO, ODETTE, MARCELO, LUDGER, BARQUEROS, LABRADORES y LABRADORAS.

(Un grupo de jóvenes labradoras rodea á Odette, la cual está tristemente pensativa; cerca de ella se ven algunos adornos y canastillos de flores).

CORO DE ALDEANAS (á Odette). Tú vas á marchar para ser una gran señora; te echaremos menos bajo el olmo donde bailamos, y en la ribera donde el ruido de los remos se junta con nuestros cantares. Al consolar al anciano rey en su locura, no te acuerdes del canto del barquero: para que tu corazon sea feliz es preciso que lo olvide, pero sin olvidarse de nosotras.

ODE. Tan dulce recuerdo no podrá menos de entristecerme en la corte; y ya siento de antemano que voy á estrañarme.

RAI. Creo que lo que mas te afligirá será la ausencia de cierto escudero que te requeria de amores; pero no te entristezcas, hija mia, si tienes fe en su constancia. Cuando vuelvas podréis casaros.

ODE. Pobre Carlos!

RAI. Este nombre es desgraciado.

MAR. Es el del delfin.

LUD. Del rey!

TOD. Del rey!

Rai. El antiguo honor de este hermoso nombre que reverenciamos con lágrimas en los ojos se ha eclipsado para los dos.

Ode. Desdichado hijo, padre infeliz! El uno proscrito, y el otro perdida la razon!

Rai. Ojalá se oiga un dia tocar á rebato, y el reinado de nuestros enemigos será corto. (mirando una espada que cuelga de la pared). Mi buena hoja de Azincourt, cuándo podré empuñarte?

Ode. (en voz baja á Rai.) Prudencia!

Rai. A pesar mio no puedo contenerme. (óyese el sonido de un cuerno de caza.) Qué toque es ese?

Lud. La Reina y ese condenado de Bedfort que recorren nuestros bosques. Por la noche, bailes; de dia á la caza. Entrambos están desolando la caza del rey.

Rai. Como á sus vasallos. Ah! si yo pudiese con voz atronadora cantarles cara á cara el antiguo estribillo de guerra que Carlos con tanto gusto repetia!

Ode. Siempre!...

Rai. Anda á vestirte, Odette, y yo pondré freno á mi lengua, si san Dionisio no me deja de su mano.

Coro. Tú vas á marchar para ser una gran señora, etc.

Rai. Héme aquí libre, y sin disgustar al mas grande santo del paraiso, quiero enseñarme á mis anchas en esos malditos ingleses.

Coro. Cantadnos aquella cancion francesa, Raimundo, vos nos conoceis á todos.

Rai. Vaya pues la cancion francesa; en el estribillo cuento con vosotros.

Coro. Sí, cantad, y contad con nosotros.

Rai. La Francia tiene horror á la esclavitud, y cuanto mas grande es el peligro mayor es su valor, para arrojar al estranjero; y cuando llegue el dia de sacudir el yugo, de todos los corazones saldrá el grito de: «Guerra á los tiranos, jamás reinará el inglés en Francia.»

Coro. Guerra á los tiranos, etc.

DELF. Muy bien, queridos amigos: tambien la conozco yo esta cancion de guerra que nuestros soldados repetian en las llanuras de Azincourt.

RAI. Tú la sabes, Carlos? Quién te la ha enseñado?

DELF. Mi padre.—Dispierta, Francia oprimida; te creen muerta y vuelves á renacer: un dia ve perecer un ejército, pero un pueblo no muere nunca. Lanza el grito de libertad y la victoria responderá á él.

Guerra á los tiranos, etc.

LIONEL, Callad, insolentes! (á Raimundo) Por san Jorge, silencio, ó mueres á mis manos, y este acero te hace volver á entrar tu estribillo en la garganta.

RAI. Mi buena espada, sal de la vaina por nuestra causa. Infamia y muerte al primero que dé un paso hácia tí.

DELF. La Inglaterra no habrá vencido nunca en Francia para conquistar. Sus soldados cubren la tierra, pero la tierra debe cubrirles á ellos.

CORO. Guerra á los tiranos, etc.

ESCENA II.

LA REINA, BEDFORT, CABALLEROS INGLESES, PAJES, MONTEROS.

CORO. El cuerno de caza resuena en los bosques, y la jauria persigue al ciervo. En vano, cazador, ha creido engañarte huyendo; es imposible que se te escape.

LA REI. (á Bedfort.) Vos aprobais el objeto que me trae á este sitio: dejad pues, milord, que lo lleve á cabo. Podeis seguir la diversion.

BED. Un deseo de la Reina es un mandato para Bedfort. Espero que ese objeto no nos privará por mucho tiempo del honor de teneros en nuestra compañía. Dignaos darnos una cita que calme nuestra impaciencia.

LA REI. Bajo la encina de la grande avenida. Dentro de una hora me reuniré con vosotros.

Bed. Allí estaré. (A los que van con él). A caballo, cazadores; respondan á nuestras voces los sonidos de los cuernos de caza y los ladridos de los sabuesos, y reunámonos todos bajo la encina de la grande avenida.

Coro. El cuerno de caza, etc. (Vanse).

ESCENA III.

LA REINA, ODETTE, RAIMUNDO, LABRADORES Y LABRADORES.

La Rei. (á Raimundo señalando á Odette). Es vuestra hija?

Rai. Sí, señora.

Rei. (á Odette). Acercaos. (á Raimundo y á los labradores) Salid.

ESCENA IV.

LA REINA, ODETTE.

Rei. (á Odette que hinca una rodilla). Qué edad teneis?

Ode. Diez y ocho años.

Rei. Tan jòven?

Ode. Dios ha elegido muchas veces á los mas humildes para ejecutar sus designios.

Rei. Con tal que sean sumisos á la voluntad del divino Señor.

Ode. Lo sé.

Rai. Alzad, y vais á saber lo que Dios os ordena y lo que os prohibe.

á 2.

Respetad á este rey que toca al fin de sus dias! El infortunio da mas fuerza á sus derechos, y estando al borde del sepulcro es su segunda consagracion.

Ode. Mi vida entera pertenece á este rey cuyos dias están próximos á acabarse! Sus derechos están grabados en mi corazon, y ojalá estuviese en mi mano arrancar del sepulcro al mas desdichado de los reyes.

Rei. El infortunio aumenta sus derechos.

Ode. El infortunio aumenta sus derechos, que están grabados en mi corazon.

Rei. Qué veo? Quién os ha dado esta cadena con flores de lis de azul y oro?

Ode. Señora....

Rei. Quién os ha regalado esta alhaja? El rey?

Ode. Nó, señora.

Rei. Quién, pues?

Ode. Un jóven.

Rei. Un amante?

Ode. Que ha de ser pronto mi esposo.

Rei. Qué edad tiene?

Ode. La mia.

Rei. Cuál es su nombre?

Ode. Carlos.

Rei. Dónde le veis?

Ode. Aquí mismo.

Rei. Va á venir esta noche?

Ode. Seguramente.

Rei. Es preciso que le detengais.

Ode. Con qué objeto?

Rei. Para entregarlo.

Ode. A él?

Rei. Sí, es un traidor.

Ode. Él un traidor!

Rei. Es un enemigo del rey.

Ode. Un enemigo del rey!

Rei. La suerte pone en mis manos á ese odiado proscrito; sea pues la corona para los ingleses y para mí el poder.

Ode. Que yo le entregue en sus manos! No hay deber que á ello me obligue. Sé yo acaso si es culpable?

á 2.

Rei. La suerte pone en mis manos á ese odiado proscrito; sea para los ingleses la corona y para mí el poder

ODE. Pues bien, lo entregaré; si es traidor al rey, bien lo merece. (La Reina vase.)

ESCENA V.

ODETTE sola.

Carlos un infame, un traidor al Rey! Será posible? Yo que le amaba, envuelto en el misterio! Ay de mí! qué puede ser? Yo lo sabré... pero si me engañases como á tu noble amo... Huye, desdichado, no quiero conocerte, y sí olvidarte para siempre.

ESCENA VI.

ODETTE, EL DELFIN en traje de escudero.

DELF. (á parte.) Héla aquí por fin sola. Qué hermosa es! Ó esta noche ó jamás. (alto.) Odette!

ODE. Quién me llama?

DELF. Yo.

ODE. Sois vos? Gran Dios!

DELF. (tomándole la mano.) Qué espanto puede inspiraros vuestro fiel amante? Qué podeis temer de mì?

ODE. (alejándose de él.) Dejadme, Carlos, dejadme.

á 2.

DELF. Hermosa Odette, á qué viene este miedo, y por qué te turbas al verme? Deja que tu corazon palpite junto al mio, que solo ha de latir de amor.

ODE. Solo vos sois causa de la turbacion que le agita; mi corazon maldice vuestra vuelta. Por qué ha de palpitar de miedo, cuando solo deberia latir de amor? Sé quién sois.

DELF. Será posible?

ODE. Con que es cierto!

DELF. Perdon, Odette.

ODE. Jamás!

DELF. Perdóname en gracia de mi arrepentimiento.

ODE. Para un traidor no hay perdon.

DELF. Ah! no seas inflexible; yo confieso mi falta.

ODE. No quiero escucharte.

DELF. Yo arrancaré de tus labios el perdon que imploro.

ODE. A Dios pluguiera que me hubiese marchado antes de que me confesarais vuestra falta: todavía podria amaros.

DELF. Vos marcharos!

ODE. Sí, me está aguardando.

DELF. Quién?

ODE. Aquel cuyo deseo es una órden para mí.

DELF. Quien quiera que sea, nos disputaremos.

ODE. Con el rey?

DELF. El rey!

ODE. Sí, yo me consagro á ser su apoyo en su noble miseria.

DELF. Ah! mi amor se trasforma en respeto. Cúmplase tu destino! Consérvate pura, Odette, y sé el ángel de tus reyes y de tu país. En tí fundo por ellos mi esperanza, y adorándote te bendigo: el ángel que ha de salvar al padre será respetado por el hijo.

ODE. Su hijo, decís!

DELF. Yo soy.

ODE. El delfin de Francia!

DELF. El mismo.

ODE. Vos, mi señor y mi amo! ignorándolo yo os amaba..... (Se cubre el rostro con las manos para ahogar sus sollozos.)

DELF. Cielos!

ODE. Nó, no he dicho nada; olvidad un doloroso trasporte que nó he podido reprimir; á vuestros piés he exhalado el último grito del corazon que debe extinguir mi amor.

(Se hinca, y en este momento se oye á lo lejos el cuerno de caza.)

Escuchad... desdichada de mí! yo soy la que os entrego....

DELF. A quién?

ODE. A los ingleses.

DELF. Qué dices?

ODE. Ya están aquí.

DELF. Antes la muerte que caer en sus manos.

ODE. No salgais.

DELF. A favor de la oscuridad de la noche podré ocultar estos bosques.

ODE. Nó, oigo el galope de los caballos, y aproxímase el me en sonido del cuerno de caza:

DELF. (abalanzándose á la puerta) Quiero.....

ODE. (interponiéndose) Si salís de aquí, sois muerto....

DELF. Qué importa?

ODE. O prisionero.

DELF. Oh furor! Qué esperanza me queda?

ODE. Una sola tal vez.

DELF. Cuál?

ODE. Por esta ventana que da al rio podréis escaparos.

DELF. Te deberé mi salvacion.

ODE. Asegurad bien esta banda, con la cual podréis descolgaros.

DELF. Nada temas: y el barco?

ODE. Está aguardando á la orilla.

DELF. (apoyado en el pretil de la ventana) Gran Dios, velad sobre la inocencia! y tú, Odette, mi segunda Providencia, á Dios! (se descuelga)

ODE. Gran Dios! Salvad de su venganza la única esperanza del trono. A Dios, príncipe mio! (de rodillas trasportada de gozo) Ya lo conduce el agua.... Dios mio! velad por su vida!

(Abrese la puerta, y se precipitan los ingleses la escena.)

FIN DEL PRIMER ACTO.

ACTO SEGUNDO.

Salon ricamente iluminado en el palacio de San Pablo.—Isabel de Baviera, Bedfort y los señores de la corte están sentados.—Varios cantantes con el papel en la mano acaban de cantar una pieza que la orquesta termina.—Todos se levantan y los felicitan.

ESCENA PRIMERA.

ISABEL, BEDFORT, señores ingleses y franceses, damas de la corte, cantores y cantatrices.

CORO. Gloria al maestro! Gloria á los cantores! Arte divina! celestial armonía! Nunca se ha oido la voz humana acorde con tan encantadora música.

BED. (á Isabel). Dignaos hacernos oir la preciosa cancion rústica en que Alain-Chartier compara la infancia á la aurora.

ISA. Puesto que así lo deseais, accedo gustosa. (Isabel se levanta y canta).

Cuando el sol muestra risueño su roja frente en el oriente, le acogen los campos y los cielos, y llenos de alegría dejan el luto. Un tibio ambiente circula por el aire, y cada planta entona su cano. El dia que luce rie sobre las flores, en las cuales brillan las lágrimas de la noche. Así triunfa la alegría del temor que la oscuridad infunde en el niño. El alba de verano tiene menos atractivo que la alegría que se pinta en su semblante: ya no se acuerda del mal sufrido; tras el crepúsculo vuelve la noche, y, á la par que las flores, el niño gozoso rie, mientras las lágrimas brillan todavía en sus ojos.

Encantadora noche, en la cual á cada momento se cambian los placeres, y cuando el uno termina el otro nos espera, dispierta en nosotros una amable locura, y transcurran sin sentïr las horas en medio de tan dulces transportes.

Al concierto sigue el baile, donde entre mil beldades podeis escoger la mas bella: caballeros, esta dichosa señal abre una nueva liza para los placeres.

ISA. (bajo á Bedfort). Milord, leed esta acta en que hemos convenido, y por la cual se trasmite á vuestro jóven amo la corona de un hijo ingrato desheredado por su padre.

BED. (bajo á Isabel). Pero vos creeis que el rey la firmará?

ISA. Se guiará su mano: esta noche firmará.

BED. Oh acto equitativo y humano: por vos recobrará la tranquilidad el reino, y ceñida la corona, entrará mañana el príncipe inglés en su buena ciudad.

ISA. Sí, desde mañana.

BAILE.

(Se ejecutan varias danzas de la época.—Las tres puertas del fondo se abren, y se adelanta un maestro de ceremonias: la Reina se levanta, presenta la mano á Bedfort y dirigiéndose á los señores que la rodean:)

Milores y señores, el banquete nos espera.

(Todos los convidados se encaminan á la sala del banquete. Ciérranse otra vez las tres puertas, y el salon de baile queda desierto.)

ESCENA II.

CARLOS VI adelantándose á paso lento, con los cabellos y el traje en desórden.

Tengo hambre!... Qué están haciendo? Todos se olvidan de mí, hasta la misma Odette. Por qué habrá cesado el ruido? Han temido por mi razon; pero cuanto mas estoy en mi juicio, tanto mas compadezco la locura. Yo he cantado como ellos, como ellos he bailado, aquí (mirando á su alrededor), en este mismo salon, (fijando la vista en un retrato) con ella, que hermosa y tierna entonces... (desviando tristemente la cabeza) Ya solo es hermosa.

Yo me rio, porque en aquella noche me divertia en embromar á muchas señoritas á quienes mi máscara causaba espanto... (con terror y huyendo) Fue-

go! fuego! el rey se muere! salvad al Rey! Una red de fuego le rodea (se para). Nada, no es nada. Qué peligro da ocasion á vuestro espanto? A qué este grito de salvad al Rey! Quién es aquí rey? Nadie hoy; mas entonces.... No puedo recordar quién era entonces el que ceñia la corona; sin embargo yo le he conocido... habrá muerto despues.

Lástima es que ese rey, que ese padre, á quien tanto cariño tenian, haya muerto tan pronto. Los infelices se sonreian al nombrarlo, porque su bondad les consolaba en la miseria. Ah! si viviese, yo iria á decir á ese rey: yo tambien soy infeliz, tened compasion de mí.

CORO. (desde dentro). Acabóse el rencor! no mas guerra! Convertidos de rivales en amigos, bebamos por la dicha de ambos países.

CAR. Qué rumor! (Se dirige á la sala del banquete.) Pero nó, no me atrevo: allí está esa reina cuya mirada mata: un dia que fijando en mí sus ojos me atravesaba el corazon, morí de dolor: ese rey era yo, yo mismo, sí, bien me acuerdo ahora.

Cuando veais el sepulcro en que duermo, orad, caminantes, orad y hablad bajo! Suele decirse: Los muertos no padecen. Yo sufro cuando cualquier ruido me dispierta. Vosotros que me amabais cuando era rey, orad por mí, caminantes, orad por mí.

(Cae sobre una silla, y rompe en llanto, ocultando la cabeza entre sus manos.)

ESCENA III.

CARLOS, ODETTE.

OD. (á parte). Es preciso: sí, mañana estará Carlos, el delfin, en casa de mi padre para encontrarse con el Rey. El espera en mí, y yo en Dios que los reconciliará. (viendo al Rey) Ah!... Señor!... Qué miradas! Le atacará un nuevo acceso de demencia? Cómo podré evitarlo? Por qué secreto medio podré calmar su dolor? Oh Dios! para salvarle necesito

que me entienda. Señor, me conoceis? Es vuestra Odette, habladle.

Car. El sepulcro es mudo: los muertos no hablan.

Od. (acercándosele y poniendo la mano en el corazon del rey). Este corazon late todavía y echa menos á alguno á quien vos amais.

Car. Yo! Los muertos no aman á nadie.

Od. Es la misma Odette que os quiere tanto, señor.... ah! esto no está bien hecho.

Car. A los muertos nadie los ama. Algunas lágrimas sobre ellos... luego que duerman en paz!... y despues el olvido.

Od. Qué haré, Dios mio? Esperaba pasar con vos un dia tan placentero!...

Ah! qué agradable es á la vista un cielo sin nubes, y qué delicia el meditar á la sombra de los árboles, al aire puro de la libertad! El otoño desaparece tan pronto! Mañana, al dispertarnos, iremos á ver florecer su última margarita bajo la influencia de su último sol.

Car. (sonriéndose). El otoño desaparece tan pronto! Mañana al dispertarnos, iremos á ver florecer su última margarita.... (volviendo á caer en su tristeza.) Mas para los muertos no hay flores ni sol. (Se pasea maquinalmente.)

Od. (A parte.) Nada puede arrancarle á este sueño fatal! (viendo unos naipes sobre el velador.) Estos naipes, oh dicha! imágen de la guerra.... Este juego inventado para darle gusto, le ha devuelto algunas veces su ardor juvenil... Ah! veamos si dispertará en él todavía el vigor y la altivez. (Toma las cartas y el almohadon, y se sitúa en medio de la escena). Pues bien, ya que los muertos son extraños al juego, jugaré sola. (Se sienta sobre el almohadon, y dice, jugando á las cartas.) Ogier! Lahire!

(El Rey que estaba sentado en la poltrona se acerca con viveza á Odette).

Car. Mis fieles vasallos! cuánto gozaria en volver á veros!
Ode. (levantando la cabeza). Ya no dormís?
Car. En vano se burlan de mí; espero vencer luego!
Ode. Pues bien, batalla!
(Los dos estrechándose las manos).
Car. y Ode. Batalla! batalla!

á 2.

Ode. Para conseguir la victoria á que aspiramos me pongo á la cabeza de los negros escuadrones de los ingleses. Sonad, clarines!
Car. Yo guiaré á los franceses como en los brillantes dias en que los sangrientos colores de su bandera eran siempre victoriosos. Tocad, tambores!
Ode. (poniendo una carta sobre otra) Ogier!
Car. (tomándola). Judit es mas fuerte.
Ode. Un diez.
Car. Un as.
Ode. Tengo mala fortuna.
Car. (radiante de alegría). Uno contra diez, y yo gano.
Ode. El número cede al valor.
Car. Echa un guerrero al campo.
Ode. David!
Car. Tiene la suerte de Ogier. Lo tomo.
Ode. Vuestro furor mortífero no da cuartel á ninguno de los mios.
Car. Es preciso que los haga trizas.
Ode. Otra vez vos!
Car. Siempre yo!
Ode. Es verdad! Rey contra rey! Batalla, señor!
Car. Pues bien, batalla! Este es el dia mas hermoso de mi vida. Un esfuerzo heroico y quedan aplastados para siempre! Tocad, tambores!
Ode. (mostrando la última carta que le queda) Hé aquí la última esperanza que me queda de mis negros escuadrones contra vos. Un esfuerzo, y seremos vencedores. Sonad, clarines! (echa su carta) Argine.

CAR. Tengo miedo!

ODE. Vos? jamás!

CAR. (en voz baja) Es la imágen de la reina Argine; combate por los ingleses.

ODE. Y bien!

CAR. Su presencia me presagia que va á caer sobre mí alguna desgracia.

ODE. Jugad.

CAR. No me atrevo.

ODE. Ea, valor!

CAR. Para ganar necesitaria un rey.

ODE. El inglés hace mofa de vuestro miedo.

CAR. (mostrándole la carta, que él solo ve por detrás) Temo verla; mírala tú.

ODE. Carlomagno!

CAR. (se levanta triunfante) La victoria es mia! he vencido á los ingleses!

ESCENA IV.

Los mismos, ISABEL, BEDFORT, UN PAJE. Entran y se detienen en el fondo.

ISA. Carlos!

CAR. Quién viene?

ODE. La Reina! Tiemblo al verla!

ISA. (á Odette) Dejadnos solos!

CAR. (á Odette) Ven, ven, vámonos juntos.

(El Rey se adelanta para tomar el brazo de Odette; Isabel le detiene, y con un gesto ordena á Odette que se aleje)

ESCENA V.

ISABEL, CARLOS, BEDFORT.

ISA. (al Rey) Un interés poderoso exige que el Rey nos oiga solos un momento.

CAR. Desdichado de mí!

Bed. (bajo á Isabel) Para nuestra salvacion conviene que él firme hoy mismo: no escaseeis, pues, los medios.

Isa. Yo os respondo de él. (al Rey) En interés de vuestra gloria...

Bed. (al Rey) Y para asegurarla para siempre....

Isa. Es preciso que firmeis aquí la paz.

Car. Tan seguro como estaba yo de la victoria!

Isa. He prometido á milord que Vuestra Majestad esta noche, ahora mismo, firmaria este tratado, y lo firmaréis.

Car. Quiero volver á ver á Odette, mi consuelo, mi guia y mi apoyo. Quiero.... quiero jugar. Por qué se ha marchado?

Isa. El rey se inquieta sin motivo: Odette le será devuelta (apoderándose rápidamente de la cartas que habia sobre la mesa) y estas cartas tambien... pero cuando haya firmado.

Car. No se necesita mas que mi nombre? Pues bien, os lo doy sin dificultad alguna, y sea cual fuere este tratado lo firmo desde luego. Todo por Odette y por la libertad!

A 3

Car. Ven, mi fiel guia, á mi voz que te llama; podré volver á verte sin miedo á Isabel. (firma)

Isa. Fiel á mi odio, tú verás, rebelde hijo, si puede desafiarse el poder de Isabel.

Bed. Fiel á su odio, la implacable Isabel, abatiendo á un rebelde afirma mi poder.

Isa. Ha firmado!

Bed. Ha firmado!

(Isabel hace un gesto: todos los cortesanos vuelven á entrar por las puertas del fondo y Odette por una puerta lateral.)

ESCENA VI.

Los mismos, ODETTE, toda la corte.

(Carlos, á quien se han devuelto los naipes juega sobre la mesa.)

Isa. La paz, señores, la paz! desde hoy queda asegurada. El Rey, á quien bendecirán dos pueblos, acaba de firmar el acta que debe unirlos.

Ode. Será posible?

Isa. Escuchad!

Bed. (leyendo) «Queda destituido para siempre de los de-«rechos de su nacimiento, el ex-delfin Carlos, por «haberse rebelado contra Nos, y adoptamos al jóven «Lancastre...»

Ode. (á parte) Cielos!

Bed. «Por sucesor, por hijo, por rey de Francia.»

Bed. é Isa. (con alegría) Desheredado!

Car. (que acaba de arreglar la baraja y la presenta riendo á Odette) Yo tallo... tú juegas.

Ode. (desesperada y dejando caer los naipes) Desheredado!

FIN DEL SEGUNDO ACTO.

ACTO TERCERO.

La escena pasa en casa de Raimundo.

ESCENA PRIMERA.

EL DELFIN sentado á una mesa.

CORO DE ESTUDIANTES (desde dentro) Cantemos, camaradas, vaso en mano. Bebamos, brindemos por el delfin. Cuando ruge la tempestad, un relámpago de placer es una conquista que no puede sernos arrebatada.

ESCENA II.

EL DELFIN, RAIMUNDO, LOS ESTUDIANTES.

RAI. (á un estudiante) Puede contarse contigo?... Escribe aquí tu nombre. (le hace firmar)

LOS ESTUDIANTES. Viva el partido del delfin!

DELF. Antes la muerte que la esclavitud!

UN EST. Es de los nuestros este jóven?

RAI. Gran Dios! Lo es desde el orígen y espero que lo será hasta el fin.

LOS ESTUDIANTES. Ea, pues, bebe con nosotros por la Francia y por el delfin.

MARCELO. (al delfin) Cantadnos esa cancion francesa, vos nos conoceis á todos.

DELF. Vaya la cancion francesa, vosotros me acompañaréis en el estribillo.

CORO. Sí, sí, os acompañaremos.

DELF. Oh Francia querida, morir por la patria, es trocar nuestra vida por la inmortalidad. Tu santa voz,

Francia querida, nos grita: Salvad vuestra patria y vuestra libertad.

El delfin á quien se oprime está animado por el mismo deseo, zeloso de vuestra honra. Si estuviese aquí, hermanos mios, al alegre choque de los vasos diria con nosotros: Oh Francia querida... etc.

RAI. Oh Francia querida..... El Rey!

LOS ESTUDIANTES. El Rey!

(El delfin se mezcla con los demás y vase por la izquierda.)

ESCENA III.

LOS mismos, menos el DELFIN, CARLOS VI, ODETTE

PUEBLO.

(El Rey llega, apoyado en el brazo de Odette; algunos paisanos le rodean; le preceden algunas jóvenes que arrojan flores á su paso; todos se inclinan.»

CORO. Gran Dios, que devuelves á la naturaleza sus flores, sus frutos y su verdor, haz que reaparezca en esa frente, pálida por los sufrimientos, la esperanza y la salud!

CAR. Gracias, hijos mios! Odette, preciso era que viniese á casa del pobre para que se acordaran de mí. Dónde estamos?

ODE. En casa de mi padre.

CAR. Cuál es su nombre?

ODE. Raimundo.

CAR. (queriendo hacer memoria) Raimundo!...

ODE. Ayer, fué nombrado por el mejor de los amos, guardian del panteon de san Dionisio en que reposan los reyes vuestros antepasados, cuyos sepulcros velará.

CAR. (tristemente) Y tambien el mio!

ODE. Vos reinais.

CAR. Que los vigile. Ay de mí! cuando algun ruido me dispierta, yo sufro: tú les dirás, guardando á tu anciano rey, que hablen bajo y que oren por mí.

(Deja caer la cabeza sobre su pecho, y queda absorto en una profunda melancolía. Odette hace seña á los circunstantes que respeten el desvarío del Rey, y que se retiren.)

Coro (en voz baja) Gran Dios, etc.

Ode. (bajo á Raimundo mientras se retiran.) Haced que venga.

Rai. Qué podrá conseguir su presencia de este fantasma inanimado?

Ode. Dejemos obrar al cielo!... (Rai. vase)

ESCENA IV.

CARLOS, ODETTE y luego EL DELFIN.

A 3

Ode. (señalando al Delfin) Un desgraciado que á la edad de veinte años se ve perseguido con un odio injusto, tiende hácia vos sus brazos suplicantes. Tened compasion de su miseria.

Delf. Inclinado ante vuestras canas, veis aquí á un hijo desgraciado que tiende hácia vos sus brazos suplicantes. Me reconoceis, padre mio?

Car. Soy rey y tengo canas; tiene razon en llamarme su padre: todos los franceses son mis hijos.

Ode. (al rey) Para quitarle la herencia lo han hecho desterrar por su padre. Una madrastra ha tenido valor para hacerlo; pero el cielo la castigará. Mas él no escuchando sino su ternura, ruega al cielo por la dicha y la paz del padre que le ha desterrado.

Car. Vuestro padre lo sabe y os abandona! Ah! pueda el cielo vengador...

Delf. No acabeis: le engañan y yo le perdono.

Car. Está bien..... Sí, vuestra alma es noble y buena. Recobraréis su cariño, porque lo mereceis.

Delf. Mi deber es defenderle, y corro á hacerlo; pero si muero, puedo esperar que algun dia vaya á derramar una lágrima sobre mis cenizas? Ay! siquiera dadme vos la bendicion paternal; me parecerá reci-

birla de mi propio padre, y olvidaré que me ha desterrado.

(El Delfin coge la mano del rey y se la besa con trasporte.)

CAR. Dónde estoy?... qué agradable beso!... no sé lo que pasa por mí: mi alma se rejuvenece.

ODE. (pasando los brazos del Rey al rededor del cuello del príncipe.) Ah! miradle bien.

CAR. Calla... ahora me acuerdo... yo tenia un hijo que he perdido.... (separando los cabellos que cubren la frente del Delfin.) Estas facciones son las suyas.

ODE. Sí, sí, las suyas.

CAR. Que me hable! Ah! si fuese su voz.....

DELF. Padre mio!

CAR. Mas, habla mas todavía.

DELF. Padre querido!

CAR. Es él, no hay duda: su voz me ha estremecido.

DELF. Padre!

CAR. Es mi hijo, mi idolatrado hijo, mi Carlos! Oh hijo mio, al fin me eres devuelto!

A 3

CAR. Qué nueva luz me ilumina! Una mano tutelar rasga la venda que cubria mis ojos. Oh despertamiento lleno de embeleso! Yo renazco bajo las lágrimas y me levanto de la tumba.

DELF. Una mano tutelar rasga la venda que cubria vuestros ojos. Oh despertamiento lleno de embeleso. Mis lágrimas han sacado de la tumba á mi padre.

ODE. Una mano tutelar rasga la venda que cubria vuestros ojos. Oh despertamiento lleno de embeleso! Renaciendo con nuestras lágrimas salís de la tumba.

ESCENA V.

Los mismos y RAIMUNDO.

(Se oye un toque de clarines.)

CAR. Qué rumor es ese?

RAI. Son unos enviados de la reina.

Car. Qué es lo que quiere?

Rai. Que Odette os conduzca al momento al palacio de San Pablo, donde se os tiene preparada una fiesta.

Car. Una fiesta hoy! no entiendo.

Rai. Una fiesta maldita que hará derramar lágrimas de rabia á los que la vean. El príncipe inglés va á ser presentado en palacio como futuro rey de Francia, ciñendo vuestra corona. Vos, señor, deberéis recibirle, abrazarle en presencia del pueblo, y proclamarle en alta voz como vuestro heredero.

Car. Mi heredero eres tú, hijo mio, mi Carlos.

Ode. Silencio!

Delf. Es preciso tolerar la insolencia de su triunfo pasajero.

Car. Por qué?

Delf. Para vencer y vengaros.

Los tres. Sí, sí, para vengaros.

PLEGARIA.

Juntos. Dios poderoso, secunda nuestra santa empresa, inspíranos, y rompe las cadenas del esclavo. Si la Francia es digna de tu amor, devuelve el padre á sus hijos, y sea este el último dia de su miseria.

Delf. Cuando esté al pié de las murallas, haré llegar á vuestros oidos por tres veces el sonido del clarin.

Ode. Un fiel caballero que estará vigilando abrirá el torreon al dar la media noche.

Todos. Al dar la media noche.

Rai. Voy á conduciros rápidamente á la presencia de Dunois, cuyo intrépido ejército os verá por fin unidos.

Los tres con Rai. Va á conduciros rápidamente á la presencia de Dunois, etc.

á 4.

Francia, ármate como un solo hombre bajo el noble estandarte que nos ve reunidos. Abajo los ingleses: alcemos el grito de guerra: Montjoie y San Dionisio! Dios poderoso, etc.

(El Rey, apoyado en el brazo de Odette, sale con el Delfin y Raimundo.—Cambio de escena.—El teatro representa el antiguo París, alumbrado por un brillante sol de otoño. A un lado se ve el palacio de San Pablo, al rededor del cual se presenta el antiguo Paris.—A lo lejos se divisa la Bastilla.)

ESCENA VI.

Pueblo, soldados ingleses: de ISABEL, CARLOS VI, sentados en el trono; ODETTE y RAIMUNDO á los lados.

(La comitiva que precede á Bedfort empieza á desplegarse en el fondo con todo aparato.—El jóven Lancastre y Bedfort aparecen, precedidos por sus pajes y escuderos.)

BED. (Adelantándose hasta las gradas del trono, presenta á Carlos al jóven Lancastre.)
Vos habeis ceñido su frente con esta diadema.

CAR. Yo!

BED. Dadle el ósculo de paz, como heredero á quien vos mismo habeis elegido, y que debe reinar un dia...

CAR. (fuera de sí.) Jamás! Guerra á los tiranos.

CORO. Guerra á los tiranos: el inglés no reinará jamás en Francia.

FIN DEL TERCER ACTO.

ACTO CUARTO.

Cámara del rey.

ESCENA PRIMERA.

ODETTE sola.

Todo lo han comprimido bajo su cetro de hierro. Sus armas han puesto en fuga á un pueblo inerme, cuya sangre corria indefensa. Qué me ha dicho en la oscuridad la voz santa que me ha hablado? (Se inclina como si oyese la palabra de Dios, acabando por arrodillarse.) «Humilde hija de los campos, tú empe-«zarás por fin la obra que otro llevará á cabo: salva «á ese amante que pasará para tí de la indiferencia «al olvido. Tal es tu destino, salvarle y luego morir, «sin dejar un sepulcro en que esté grabado tu nom-«bre, ni un corazon que conserve memoria de tí.»

(Levantándose con exaltacion.)

Pues bien, á Dios, padre mio!... Fuego divino, santa llama, penetra en mi alma: ya oigo la voz de Dios. (Vase.)

ESCENA II.

CARLOS, ISABEL y BEDFORT.

Bedf. (con cólera) Pido satisfaccion al rey del ultraje que me ha hecho públicamente.

Car. Y yo pido cuenta á Bedfort de la sangre de mis vasallos que se derrama en mi nombre.

Isa. Milord ejecutaba la órden firmada por vos.

Car. (á Isabel.) Si dijerais verdad, yo seria muy culpable.

Isa. (presentándole el acta.) Leed, pues.

CAR. (despues de leerla rápidamente.) Desdichados! Vuestro odio implacable no ha perdonado nada á mis dolores. (Quema el papel en la llama de la lámpara.)

ISA. (al rey) Qué haceis?

CAR. Mi deber.

BEDF. Señor!...

CAR. (deteniéndole con un gesto.) No deis un paso mas.

ISA. (dirigiéndose al rey.) Qué delirio! Habeis perdido la razon, obligando la Francia à combatir?

CAR. (colocándose entre Bedfort é Isabel) Sí, habia perdido la razon, cuando creyéndoos sincero, Bedfort, os tendí los brazos. (A Isabel) Cuando creí que teniais entrañas de madre, entonces efectivamente habia perdido la razon. No era rey ni padre, y ahora soy uno y otro. (A Bedfort) Maldigo vuestro nombre (A Isabel) y el vuestro tambien.

(Aparece Odette y escucha.)

De tí no espero, traidor, sino traicion; tú, madrastra, no eres á mi vista sino su cómplice. Sobre entrambos invoco la justicia eterna: ya veis que estoy en mi sano juicio.

ISA. (á parte) Pronto lo perderás. (A Odette) Cediendo á la violencia de sus sufrimientos el rey va á descansar. Dentro de una hora os aguardo en mi cuarto.

ODE. No faltaré.

ISA. (bajo á Bedfort) Tranquilizaos: pronto quedará todo reparado. (Vase por la derecha, Bedfort la sigue).

ESCENA III.

CARLOS, ODETTE.

CAR. Cuándo vendrá mi hijo?

ODE. Qué habeis hecho?

CAR. Qué importa? Háblame de mi hijo.

ODE. Vendrá, pero mas tarde.

CAR. Estoy ansiando por el momento de la partida! La esperanza me transporta á sus brazos.

Ode. Ah! calmad este ardor de un valor imprudente. Esta noche iréis á reuniros bajo nuestras banderas: preparaos, pues, con el descanso, para soportar las fatigas del viaje.

Car. Tú lo quieres?... Linda Odette, arrulla á tu viejo niño con la dulce cancion que tanto le agrada.

(Va á tenderse sobre la cama, á donde le acompaña Odette).

BALADA.

Primera estrofa.

Ode. Todas las noches daba Juana cita en la playa al lindo paje á quien adoraba; y mientras le aguardaba, la rubia Juana mezclaba su voz con la de las olas diciendo: «Ven á encontrarme en la playa, si te «acuerdas de la cita á la cual yo ya he acudido.» Y el eco fiel, que, como ella, parecia llamarle, repetia: ven, ven!

Car. (como en sueños.) Linda Odette, arrulla á tu viejo niño con la cancion que tanto le agrada.

Segunda estrofa.

Ode. Mas pronto esperó Juana en vano en la playa al paje á quien adoraba. Junto á las olas la rubia Juana mezclaba sus lágrimas con sus aguas, y exclamaba: «No vengas mas, tú que me has engañado: «no vengas mas, me acuerdo de tu perfidia.» Ignoro lo que diria allá en el fondo de su corazon, pero el eco fiel decia: Ven, ven.

(Despues de asegurarse de que el rey duerme, se acerca á la cama, toma la lámpara que está sobre la mesa, y se aleja de puntillas.)

ESCENA IV.

CARLOS, primeramente solo, y despues EL HOMBRE DE LA SELVA DE MANS.

Car. (levantándose lentamente para ver si Odette se ha marchado.) Qué es lo que he oido?... Qué lúgubres

murmullos!...¿Nó, son los gemidos que se mezclan con el siniestro ruido de las armaduras. Oh fúnebre claridad! qué es lo que presentas á mi vista! Horrorosas figuras se mueven en la oscuridad!

CORO DE ESPECTROS (dentro) Tiembla, el sepulcro se abre y de él sale la muerte que encierra, y los pálidos fantasmas abandonan sus reinos para anunciarte tu suerte.

CAR. (que ha saltado de la cama.) Dónde estoy?

EL HOMBRE DE LA SELVA DE MANS (adelantándose de repente hácia él.) Atrévete á fijar en mí la vista. Y bien, me reconoces, oh rey?

CAR. Nó, nó, vete, tu aspecto me hiela.

EL HOMBRE DE LA SELVA. Dime, te acuerdas de la selva de Mans? Pues bien, me reconoces ahora, rey?

CAR. Sí, sí, eres tú, tú mismo! Como ardia entonces mi cabeza, y como arde ahora!...

EL HOMBRE DE LA SELVA. He dicho que el hierro y el veneno sembrarian á tus piés el horror y el luto. Dime, oh rey, me reconoces ahora?

CAR. Aléjate, espectro!

EL HOMBRE DE LA SELVA. Y he dicho la verdad.

CAR. (delirando.) Mi razon! mi razon!

EL HOMBRE DE LA SELVA. (mostrándole los tres fantasmas que aparecen saliendo de debajo la tierra.) Mira.. mira... es Clisson que tiende hácia tí su sangrienta mano, Luis tu tio y Juan sin miedo.

CAR. Los cabellos se me erizan de terror! Hijo!... Hijo mio!...

CORO. Mira! la tierra se abre; la muerte que ella encierra se presenta á tu vista, y las pálidas fantasmas abandonan sus reinos para anunciarte tu suerte.

CAR. Piedad!

FIN DEL ACTO CUARTO.

ACTO QUINTO.

Sitio agreste á orillas del Sena.—Hay fuegos encendidos.—Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

DUNOIS, TANGUY DUCHATEL. CABALLEROS y HOMBRES DE ARMAS forman varios grupos, andando los unos, otros en pié, y otros sentados junto á los fuegos.

UN SOLDADO. (á GONTRAN.) Ea, para alijerar el fastidio de la espera, si el general lo permite, cántanos una cancion.

GON. De buena gana: estoy pronto. (A sus camaradas que hacen corro.) A media noche el señor de Nivelle me puso de centinela, y callandito se fué á cenar con su querida, que me estaba aguardando en su casa á media noche.

CORO. A media noche?

GON. A media noche. Si tu querida es infiel, centinela, alerta.

Las patrullas (cuyas voces se responden y se pierden á lo lejos.) Centinela, alerta! alerta!

GON. A media noche, fué fiel ó dejó de serlo? preguntádselo á ella. Por lo que á mí toca, el Sr. de Nivelle todas las noches me puso de centinela á media noche.

CORO. A media noche?

GON. A media noche. Si tu querida es infiel, centinela! alerta!

CORO. Si tu querida, etc.

PATRULLAS. Centinela, alerta! alerta!...

ESCENA II.

Los mismos. RAIMUNDO, ODETTE, en traje mas sencillo que en los primeros actos; va á sentarse tristemente á un lado.

TANGU. DUCHABYEL. Raimundo!

RAI. Todo está perdido!

DUNOIS. Hablad!

RAI. El rey ha recaido en su demencia para siempre.

TANGUY. Y el delfin?

RAI. Ha caido prisionero de los ingleses.

TODOS LOS CABALLEROS. Prisionero!

RAI. Cargado de cadenas aguarda su sentencia, que será pronunciada mañana en San Dionisio, adonde es conducido el rey para que él mismo proclame que su hijo es rechazado del trono por el cielo, y entregue á Bedfort la oriflama junto con el poder real.

CORO Oh noble Francia! ya no tendrás estandarte que te guie ni gefe que te mande! Perdióse toda esperanza!

ODE. (levantándose y adelantándose hácia los caballeros.) Una nos queda todavía. Dios me inspira: corred al sitio donde el sagrado estandarte flota sobre las cenizas de los héroes que venerais. Mi padre es el guardian de esas sombrías moradas donde se han hundido tantos famosos muertos: en aquella oscuridad pueden ocultarse vivos, y de allí salir la victoria.

CABALLEROS Y CORO. Quién podrá fiar en la fe de una mujer para arriesgarse á tal empresa?

ODE. Una mujer, decís? Nó, no es una débil mujer la que puede guiaros al combate; nó, caballeros, Dios mismo inflama su alma con una santa llama, y el cielo armará su brazo. Cuando víctima de su valor, á la vista de los ingleses que le ultrajan, vuestro amo va á encontrar en la esclavitud la vergüenza y la muerte, podriais titubear todavía?

(Todos los caballeros desnudan las espadas.)

(Todos los caballeros, espada en mano, siguen á Odette. La escena se cambia y representa el interior de la iglesia de San Dionisio. Los trofeos, los estandartes de las cruzadas, las banderas tomadas al enemigo en las diferentes guerras de la Francia, cuelgan de los pilares que sostienen la bóveda. En medio de la sala un pórtico algo elevado del suelo, y bajo las gradas, por cada lado, se hallan las bóvedas de San Dionisio: á una y otra parte del teatro varios sepulcros, cuyas filas van á perderse en el fondo del edificio. La oriflama está colocada bajo el pórtico, en medio del teatro.)

ESCENA III.

CARLOS, EL DELFIN, BEDFORT, CABALLEROS y SOLDADOS INGLESES, PUEBLO.

CAR. Asesino, renuncia á tus derechos.

DELF. Señor, no es posible, por respeto á vos mismo.

CAR. (á Bedfort) Toma, pues, este estandarte celestial que nos trajo el ángel de los combates, y que desplegándolo tu brazo extermine los restos de su rebelde partido. Pueblo, tu rey lo quiere!

ODE. (lanzándose de repente á la cabeza de los caballeros que entran por las dos puertas del fondo.) Rey, Dios no lo quiere?

ESCENA IV.

Los mismos, ODETTE, TANGUY-DUCHATEL, DUNOIS, RAIMUNDO, CABALLEROS y SOLDADOS.

(Odette sube las gradas del pórtico para apoderarse de la oriflama, y desaparece por un momento entre un grupo de soldados; el pueblo espantado retrocede; Bedfort y los ingleses, espada en mano, se retiran á un lado de la escena.)

TANGUY, DUNOIS, LAHIRE, CABALLEROS y PUEBLO. Nó, nó, Dios no lo quiere! El cielo os entrega en nuestras manos sin defensa. Rendios, ó sois muertos.

BEDFORT y los INGLESES. Jamás!

CABALLEROS FRANCESES y PUEBLO. Morid pues.

CAR. Deteneos! No se derrame sangre en este sitio donde habita la muerte. El cielo se abre para mí.

(En este momento la claridad se hace mas viva y el sol parece cobrar nuevo resplandor.)

Qué santa luz brilla, hijo mio, sobre tu frente coronada! Vuestro viejo rey se muere. Viva el rey!

TODOS excepto los INGLESES. Viva el rey!

DELF. Paris se alza por fin!

BED. (al Delfin) En la llanura se está combatiendo: corro allí, donde te aguardo. (Sale con sus caballeros y soldados.)

DELF. Allí me encontrarás.

CAR. Un triunfo te llama al separarte de mis brazos. Sí, hijo mio, vencerás. En mi hora postrera, mézclese con el fragor de la batalla un solemne juramento, y la victoria es segura. « Guerra á los tiranos! el inglés no reinará jamás en Fancia.»

CORO GENERAL DE LOS CABALLEROS y del PUEBLO que juran fidelidad al Delfin, « Guerra á los tiranos! el inglés no reinará jamás en Francia.»

FIN.

3 0112 098524454

CATALOGO DE LOS LIBR…S

que se h…

DE TOMÁS GORCHS,

calle del Cármen, 38

Rossini. Semiramide.
— La Cenerentola.
— La Gazza ladra.
— Il Barbiere di Siviglia.
— Otello.
— Guglielmo Tell.
— Il Nuovo Mosè.
— Matilde di Shabran.
— L' Italiana in Algeri.
— Il Conte Ory.

Donizetti. D. Pasquale.
— La Regina di Golconda.
— D. Sebastiano
— La Favorita.
— I Martiri
— Maria di Rohan.
— Il Furioso.
— L' Elisir d' amore.
— Il Campanello.
— Lucia di Lammermoor.
— Lucrezia Borgia.
— Linda di Chamounix.
— Gemma di Vergy.
— Imelda di Lambertazzi.
— Anna Bolena.
— Roberto Devereux.
— La Figlia del Reggimento.
— Poliuto.
— Belisario.
— Parisina.

Bellini, La Sonnambula.
— I Capuletti ed i Montecchi.
— Beatrice di Tenda.
— Il Pirata.
— Norma.
— I Puritani.

Verdi. Nabucodonosor.
— Macbeth.
— Attila.
— Rigoletto.
— Il Trovatore.
— Alzira.
— La Traviata.
— Luisa Miller.
— I vespri siciliani.
— I due Foscari.
— Ernani.
— Stiffelio.
— Un Ballo in maschera.
— Simon Boccanegra.
— Aroldo.
— I Lombardi alla prima crociata.

Pacini Bondelmonte.
— Saffo.
— Lorenzino de Medici.
— Il Saltimbanco.

Meyerbeer. Roberto il diavolo.
— Gli Ugonotti.
— Il Profeta.
— L' Africana.
— Dinorah, ossia il pellegrinaggio a Ploërmel.

Bonetti. Giovanna Shore.

Mercadante. Orazii e Curiazii.
— La Vestale.
— Leonora.
— Il Bravo.
— Il Giuramento.
— Pelagio.
— Il Reggente di Scozia.

Ricci. Il Birrajo di Preston.
— Crispino e la Comare.
— Chiara di Rosemberg.
— Corrado di Altamura.
— Un' avventura di Scaramucci
— Il Nuovo Figaro.

Petrella. L'Assedio di Leida
— Il Carnevale di Venezia, ossi… Le Precauzioni.
— Jone.

Fioravanti Il Ritorno di Columella
— Don Procopio.

Pedrotti. Fiorina.
— Tutti in maschera.

Peri. Vittore Pisani.
— Giuditta.

Auber. La Muta di Portici.
— Fra-Diavolo.

Apolloni. L' Ebreo.

Cappa Giovanna di Castiglia.

Herold. Zampa.

Mazza. Prova d' un' opera seria.

Manent. Gualtiero di Monsonis.

Giosa. Don Checco.

Halevy. L'Ebrea (Juive).

Guañabens. Arnaldo di Krill.

Sanelli. Il Forneretto.

Weber. Il Freyschütz.

Flotow. Marta.

De-Ferrari. Pipelè ossia il portina… di Parigi.

Gounod. Faust.

Cagnoni. La Valle d' Andora.

Boltesini. Maria Delorme.

Thomas. Il Caïd.

Mozart. D. Giovanni Tenorio.

Sanchez. Rahabba.

Española. La Hermana de Pelayo.

Bailes.

Azulma.—Amadis do Gaula.
Gisela.—Esmeralda.—Gypsy.
Linda Beatriz.—Terpsícore.
Diablo enamorado.
Diablo á cuatro.
Corinda.

Zarzuelas.

La Tapada del Retiro.
Buen viaje Sr. D. Simon.
Sueño y realidad.
Las apariencias engañan.